



DOCUMENTO DE TRABAJO

02/2015

Miguel García Guindo, Gabriel Martínez – Valera González

LA GUERRA HÍBRIDA: NOCIONES PRELIMINARES Y SU REPERCUSIÓN EN EL PLANEAMIENTO DE LOS PAÍSES Y ORGANIZACIONES OCCIDENTALES

Granada, 15 de febrero de 2015

ÍNDICE

- Capítulo I. LA GUERRA HÍBRIDA

- 1.1 Antecedentes de la Guerra Híbrida
- 1.2 Elementos definitorios de la Guerra Híbrida

- Capítulo II. LA GUERRA HÍBRIDA Y TÉRMINOS RELACIONADOS

- 2.1 La Guerra Híbrida y las Revoluciones de los Asuntos Militares
- 2.2 La Guerra Híbrida frente Guerra Compuesta
- 2.3 La Guerra Híbrida frente a la Guerra Irregular

- Capítulo III. POSICIÓN DE OTROS PAÍSES Y ORGANIZACIONES ANTE LA GUERRA HÍBRIDA

- 3.1 Estados Unidos
- 3.2 Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

- Capítulo IV. LA GUERRA HÍBRIDA EN EL PLANEAMIENTO DE LA DEFENSA DE ESPAÑA

- 4.1 Estrategia de Seguridad Nacional
- 4.2 Directiva de Defensa Nacional
- 4.3 Doctrina de empleo de la fuerza terrestre (PD1-001)

- Capítulo V. HIZB ALLAH: PROTOTIPO DE LA GUERRA HÍBRIDA

- 5.1 Hizb Allah: origen y consolidación
- 5.2 Israel y de Hizb Allah: la Guerra de 2006
- 5.3 Lecciones extraídas

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

LA GUERRA HÍBRIDA: NOCIONES PRELIMINARES Y SU REPERCUSIÓN EN EL PLANEAMIENTO DE LOS PAÍSES Y ORGANIZACIONES OCCIDENTALES

Capítulo I. LA GUERRA HÍBRIDA

1.1 Antecedentes de la Guerra Híbrida

A lo largo de la historia la guerra ha implicado el uso de fuerzas convencionales e irregulares que se coordinaban estratégicamente pero a menudo separadas geográficamente y no integradas operativamente. Sin embargo, la versatilidad y la simultaneidad de los actores propios de las amenazas contemporáneas, manifiesta de manera particular en un grado de sofisticación cada vez mayor en el empleo de la tecnología y en la combinación de las distintas variantes y tipos de guerra, plantean nuevos desafíos securitarios toda vez que pueden compensar o, en algunos casos, neutralizar la superioridad militar convencional de una gran potencia occidental.

Las aplastantes derrotas árabes de 1967 y 1973 a manos de Israel ilustran a la perfección la incapacidad de hacer frente de manera convencional a una fuerza militar superior. Sin embargo, el bautismo e impulso de la guerra híbrida no verá la luz hasta poco después del final de la Guerra Fría. Será la impresionante proyección del poder militar de los Estados Unidos en la Guerra del Golfo de 1991 y las victorias resultantes en los conflictos de alta intensidad (no restringidos por las limitaciones de la Guerra Fría), lo que hizo a los potenciales adversarios de éste y sus aliados, volver a plantearse cómo se iban a enfrentar a un enemigo que gozaba a priori de una ventaja militar comparativa.

El marco interpretativo de la guerra compuesta es el basamento intelectual sobre el que se construye el concepto de guerra híbrida, término (el de guerra compuesta) que se le atribuye al historiador Thomas Huber (1996) y que describe el fenómeno de las fuerzas regulares e irregulares que combaten de manera coordinada. Huber explica la guerra compuesta a modo de marco intelectual para entender el fenómeno de las fuerzas convencionales, (regulares) y las fuerzas no convencionales (irregulares) que operan bajo dirección unificada a fin de lograr el estado final deseado. El autor analiza la coordinación y la relativa simultaneidad de estas fuerzas que operan de manera cohesionada, pero nunca fusionadas o combinadas, en el campo de batalla.

Argumenta que una fuerza convencional y una fuerza no convencional utilizadas en conjunto, proporcionan una adaptación mutua difícilmente igualable por un adversario que emplea solo una fuerza convencional. Su tesis sostiene que las capacidades complementarias de una fuerza compuesta influyen en su oponente a la hora de asignar recursos y de hacer frente a la panoplia de situaciones de amenaza en su área de operaciones, lo que reduce su concentración.

Los coroneles chinos Qiao Liang y Wang Xiangsui (1999), con el objeto hacer frente a las ventajas de los estados a la vanguardia tecnológica y militar, buscaron expandir la definición y el entendimiento de la guerra más allá del campo militar tradicional en lo que denominaron la guerra sin restricciones o más allá de los límites. Por restricciones entendían la utilización en la guerra por parte de los mandos militares de todo tipo de organizaciones y la combinación de todos los dominios del poder nacional puestos a su disposición como medios de guerra. Y por más allá de los límites, los autores aludían a la utilización de todos los poderes más allá de una sola nación, como por ejemplo, a través de alianzas, apoyándose en declaraciones políticas, en sanciones e inspecciones de Naciones Unidas, etc.

Pero la denominación de guerra híbrida aparece por primera vez en un artículo publicado en la prestigiosa revista *Proceedings*, en el año 2005. Mattis y Hoffman en *Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars*, al hablar de los Estados Unidos, advertían que la superioridad de este último crearía una lógica que impulsaría a los actores estatales y no estatales a abandonar el modo tradicional de hacer la guerra y a buscar una capacidad o algún tipo de combinación de tecnologías y tácticas que les permitiera obtener una ventaja sobre su adversario. Una lógica que no encontraba acomodo en la clasificación de las amenazas emergentes que apareció en la Estrategia Nacional de Defensa de los Estados Unidos publicada en marzo de ese mismo año, y que distinguía entre tipos de guerra tradicional, irregular, catastrófica y disruptiva.¹

Será ya en 2006, y desde el conflicto entre Israel y Hizb Allah, cuando el término guerra híbrida se extienda, dando lugar a un creciente aparato teórico que trata de delimitar la proliferación de amenazas a la seguridad provenientes de actores no lineales que cuestionan el *statu quo* dominante y que de manera innovadora combinan capacidades regulares e irregulares y en rápida transición entre ellas a fin de generar efectos estratégicos.

1 Aunque el artículo de Mattis y Hoffman se puede considerar el punto de partida del análisis del fenómeno de la guerra híbrida, el desarrollo conceptual del mismo se asocia a menudo con el trabajo del teórico militar contemporáneo Frank Hoffman, quien edifica sobre la base y presupuestos de la teoría sobre la guerra compuesta.

1.2 Elementos definitorios de la Guerra Híbrida

Los conflictos de la década de los noventa pusieron de manifiesto algunos de los puntos débiles que desde entonces se han asociado con el liderazgo occidental. Nos referimos en particular a la alta sensibilidad a la opinión pública, influida por una serie de elementos tales como el número de bajas entre las fuerzas en combate y, sobre todo, entre la población civil de los contendientes, o el coste global de las operaciones militares. Otra de las vulnerabilidades radicaba en que Occidente estaba cautivo por su propia imagen en relación con la manera en la que finalizaban las operaciones militares (en particular las victorias en la primera y segunda guerras mundiales y las guerras entre Israel y los estados árabes), imponiendo su propia voluntad y obligando al vencido a reconocer la derrota.

Apoyándose en esas debilidades y vulnerabilidades, aquellos actores (bien fueran estos estatales o no estatales) que de un modo u otro han desafiado a los países occidentales, diseñaron una forma de actuación (la guerra híbrida) sobre la hipótesis de que, si bien un lado es tecnológicamente superior, podría haber paridad e igualdad entre los contendientes en otras áreas y ámbitos, que pudieran inclinar la balanza a favor del actor tecnológicamente más débil. Este último podría, por ejemplo, tener más territorio y población, factores que le harían disfrutar de una serie de ventajas tácticas y estratégicas. Así mismo, esta asimetría entre las partes no sólo se limitaba a los asuntos materiales. La principal hipótesis de esta forma de actuación es que podría haber también una asimetría en la importancia de los intereses, los objetivos de la guerra, el nivel de determinación y resolución, la voluntad de tomar riesgos y la sensibilidad ante las bajas entre las partes beligerantes.² A estas ventajas derivadas de la asimetría y que juegan a favor del lado tecnológicamente inferior, habría que sumarle a su vez la ausencia de restricciones políticas y culturales que constriñen al lado tecnológicamente más fuerte.³

2 Hay un fragmento de la obra “*Viejas y nuevas guerras; asimetría y privatización de la violencia*” de Herfried Münkler, que plasma a la perfección las ventajas que comporta el recurso a la asimetrías aludidas en el enfrentamiento en contra de adversarios que representan (parafraseando al autor) “sociedades posheróicas”: *¿Creen que ha sacado de quicio a la opinión pública norteamericana que 18 de sus soldados hayan muerto en África? Esperad a que empiecen a volver ataúdes desde Bosnia. Ya no sois una nación fuerte, no podéis soportar la idea de que maten a vuestros hijos. En cambio, los serbios somos capaces de mirar a la muerte cara a cara. No tenemos miedo. Y por eso os derrotaremos cuando vengáis a ayudar a los turcos (en referencia los musulmanes bosnios) a los que tanto queréis* (Münkler, 2005, pp. 35-36).

3 En este sentido resultan especialmente relevantes las obras Andrew Mack (*Why Bin Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict*), Ivan Arreguin-Toft (*How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict*) y Gil Merom (*How democracies Lose Small Wars*), donde se analizan variables tales como la disparidad de voluntad y sacrificio entre actores, donde Mack abraza la concepción de Clausewitz (2005:17) de la guerra como acto de violencia para obligar al contrario a hacer nuestra

Siguiendo a Hoffman (2007), los actores propios de las guerras híbridas, persiguen establecer las condiciones necesarias que generen una oportunidad estratégica a fin de evitar la tendencia de las potencias militares a dominar el campo de batalla. Así, conceptos tales como el de “dominio rápido” (Ullman & Wade, 1996), evolución del concepto de guerra decisiva que explota “la tecnología superior, el ataque de precisión y el dominio de la información”, y el concepto de guerra difusa o distribuida (Yedidia & Assa, 2007), que utiliza la no linealidad del campo de batalla y el cambio de una confrontación entre masas de fuerzas buscando el Centro de Gravedad (CdG) de Clausewitz a una guerra que se desarrolla en todo el espacio de batalla, no parecen ser eficaces (o al menos determinantes) contra este tipo de amenazas, y ponen en cuarentena su relevancia en escenarios que comportan un enfrentamiento contra este tipo de actores.

Lasica (2009) defiende que el actor que recurre a la guerra híbrida saca provecho del concepto de Estados Unidos (asentado en los tratados de Jomini) sobre una teoría estratégica de victoria basada en la derrota de la voluntad de lucha del adversario, lo que no ha sucedido en las últimas guerras de Iraq y Afganistán, ni en los conflictos de Hizb Allah (2006) y Hamas (2009 y 2013), estas dos últimas contra las Fuerzas de Defensa Israelíes (IDF, en sus siglas en inglés).⁴

Lo que persiguen es dominar el arte operacional sin restricciones a base de sobrepasar las fronteras y las leyes cognitivas y morales de la guerra que sustentan el pensamiento de defensa de los países occidentales (Lasica, 2009). Así, los actores de guerra híbrida explotan hábilmente las limitaciones impuestas a las fuerzas de las grandes potencias occidentales. Entre estas se incluyen las reglas de enfrentamiento, la voluntad política, la cobertura del conflicto por los medios de comunicación, las tradiciones militares, las normas de la guerra, así como los límites cognitivos y geográficos.

Valensi y Brun (2010) por su parte señalan que en el corazón del desarrollo conceptual sobre la guerra híbrida hay un reconocimiento implícito de la supremacía tecnológica de las grandes potencias occidentales, en especial de Estados Unidos. Su desarrollo teórico se sustenta sobre la hipótesis de que el lado más fuerte tiene sus propios puntos débiles y que éstos, pueden convertirse en objetivos a fin de corregir y/o equilibrar la asimetría de fuerzas. Sobre la base de estos supuestos se diseñó una clase de guerra, la guerra híbrida, que en el campo táctico integraba los siguientes componentes:

- *Capacidad de supervivencia* de las fuerzas combatientes y otros sistemas como

voluntad, Arreguin-Toft analiza las dinámicas de interacción de estrategias y Merom se centra en la vulnerabilidad de las modernas democracias y como éstas fracasan en las guerras contra movimientos insurgentes, rebeldes o revolucionarios a consecuencia de su incapacidad para encontrar un equilibrio positivo entre la conveniencia y la tolerancia moral de los costes de la guerra.

4 La victoria de estos actores ha residido principalmente en su capacidad para resistir.

parte del esfuerzo de absorción total y la sostenibilidad.⁵ La mejora de la supervivencia se logra mediante la utilización de medios de protección (bunkers y túneles), sobre todo mediante el uso del camuflaje y el engaño, que dispersan las fuerzas militares, la confusión deliberada de las instalaciones militares y civiles, así como dándole traslado al conflicto a entornos urbanos, allí donde la densidad de población es mayor y la presencia de medios de comunicación significativa. También hay un amplio uso de sistemas de armas de baja firma (antitanque y antipersonal, misiles antiaéreos guiados y cohetes tierra-tierra), fuerzas de baja firma (unidades operaciones especiales, infantería, guerrilleros, paramilitares, terroristas suicidas) y la adopción de métodos de guerra que mantienen dicha firma (sobre todo el terror y la guerrilla).

- *Disponer de armas balísticas*, que por su simplicidad técnica, de bajo costo y su alta capacidad de penetración en territorio enemigo las hacen realmente atractivas. A estas ventajas habría que sumarle las dificultades que plantea la localización de este tipo de lanzadores debido a su baja firma y alta disponibilidad. Los cohetes y los misiles son importantes en términos de disuasión y en los esfuerzos de desgaste.
- El uso de armas y métodos de operaciones que pueden conducir a un alto número de víctimas entre combatientes y civiles. Se enmarcan aquí el uso de distintos artefactos explosivos, el recurso a los ataques terroristas suicidas, así como los artefactos explosivos improvisados (IED, en sus siglas en inglés). La elección de los atentados suicidas como componente central de la guerra asimétrica se deriva ante todo del hecho de que se trata de una práctica cuyo uso calculado funciona. Un ejemplo de ello fue la decisión adoptada por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas en marzo de 2002 que votó de manera unánime por primera vez en su historia a favor del establecimiento de un estado palestino después de un fuerte incremento del número de ataques terroristas suicidas por parte de Hamas contra ciudadanos israelíes (Dershowitz, 2004, p. 102). A esto hay que sumarle la alta disponibilidad de personas, el impacto que este método tiene en la moral del adversario, así como su repercusión mediática. La idea de infligir bajas es básica y permanente en la guerra, pero en el contexto de una guerra asimétrica, no prima la intención de exterminar a las fuerzas rivales, sino la de condicionar los comportamientos políticos de grandes audiencias a través del miedo y la intimidación y trasladar así una sensación de fracaso entre las filas del oponente.⁶

⁵ Se entiende como absorción total y sostenibilidad, la capacidad de resistir los efectos de los ataques físicos y psicológicos del enemigo manteniendo los sistemas de combate, las infraestructuras y el personal listos para el combate.

⁶ Por terrorismo entendemos un conjunto de acciones violentas que generan, en un determinado agregado de población, efectos psíquicos desproporcionados respecto a sus consecuencias materiales y

- El uso extendido de los medios de comunicación y los esfuerzos de propaganda destinados tanto a la población local, a la del adversario, como a la Comunidad Internacional. Este tipo de esfuerzos deben socavar la legitimidad del oponente para ejecutar las operaciones militares, modelan la agenda interna e internacional, presentan un marco interpretativo alternativo de referencia y sobre todo, minan la fortaleza pública del contrario. Artega (2010, pp. 214) resume a la perfección el papel que juegan los medios y la difusión de la propaganda a la hora de modular las audiencias doméstica o global:

Finalmente, y ya que la clave del enfrentamiento está en la percepción, las partes enfrentadas han tenido que adaptar su estrategia militar a la batalla de las ideas buscando los ‘relatos’, las narraciones del conflicto que les favorezcan. Lo que ocurre en el enfrentamiento armado es importante pero lo es mucho más la habilidad que se tiene para narrarlo. La batalla entre narraciones tiene un frente local, donde la acción armada debe ganarse el favor de la población y, sobre todo, evitar que perciba al bando contrario como ganador. Esa misma batalla se libra también en la retaguardia, donde las opiniones públicas alejadas geográficamente de la realidad del conflicto siguen el enfrentamiento a través de las narraciones gubernamentales, mediáticas o insurgentes. La percepción cuenta más que la realidad y el nuevo centro de gravedad consiste en generar una percepción tan desfavorable del contrario que desmovilice su voluntad de prevalecer y la confianza de quienes lo apoyaban.

- Obligar a que *la guerra se convierta en una “batalla próxima”*. La hipótesis subyacente de todos los contendientes es que en este tipo de batallas se verá afectada de manera significativa la supremacía tecnológica de los oponentes.
- Enfrentarse a la supremacía aérea del adversario recurriendo al uso de medios activos (sistemas de defensa aérea y de ataque) y medidas pasivas (como parte de todo el esfuerzo de absorción). El predominio masivo de la fuerza aérea exige una preparación especial, en particular en la forma en que se despliegan y operan las fuerzas. En este contexto, este particular tema ha llevado a algunos de los actores a invertir en la compra de nuevos sistemas de defensa aérea y mejorar los ya existentes.

En la misma línea de pensamiento, Fleming (2011) define este nuevo tipo de guerra de la siguiente manera:

que tiene como fin condicionar las actitudes de dicho colectivo social y orientar sus comportamientos en una determinada dirección (Reinares, 1998, pp. 15-16). Atendiendo a esta definición, la violencia terrorista no se tiene que circunscribir en exclusiva a aquellas dirigidas contra civiles o no combatientes. Se aplicaría también a los ataques contra objetivos militares –incluso en un contexto de conflicto armado– que tengan como finalidad condicionar las decisiones políticas a través del miedo (por ejemplo, los ataques suicidas simultáneos contra instalaciones de Marines norteamericanos y paracaidistas franceses en Beirut en 1983, que motivaron la retirada del Líbano de ambos contingentes).

“Un actor de guerra híbrida se caracteriza por poseer un mando y control descentralizado, por ejecutar actividades militares y no militares distribuidas, por combinar acciones tradicionales, irregulares, terroristas y métodos criminales disruptivos, por explotar las condiciones ambientales operativas complejas, y por operar con la intención de sacrificar el tiempo y el espacio con el fin de lograr una decisión por desgaste”.

Para Fleming, los actores que emplean la guerra híbrida primero determinan sus objetivos estratégicos en términos militares y políticos y luego diseñan una campaña militar en el plano operacional para alcanzar dichos objetivos. Por lo tanto, el dominio del nivel operacional de la guerra adquiere para estos un papel fundamental en la consecución del estado final estratégico. El arte operacional se entiende como el puente coherente y relacional de los objetivos estratégicos con las acciones y actividades tácticas distribuidas y simultáneas a través del tiempo, espacio y propósito. Los actores híbridos unen la estrategia a la táctica de manera asimétrica y sin restricciones, desprovistas de costumbres militares y las normas aceptadas es decir, libres de las ataduras y restricciones tradicionales del arte operacional de la guerra convencional y de las reglas de la guerra terrestre.

Siguiendo al autor, el tiempo, la velocidad y el ritmo de las actividades distribuidas de la guerra híbrida permiten la generalización de los éxitos parciales. Los actores de guerra híbrida tratan de dominar los conceptos de nivel operacional de la simultaneidad y la profundidad, que maximizan su eficacia mediante la aplicación sincrónica de la fuerza militar y no militar contra un adversario. El actor de guerra híbrida pretende abrumar física y psicológicamente a su adversario en toda el área de operaciones, creando la competencia en la solicitud de recursos de manera simultánea con el fin de contribuir a las condiciones que lleven a su derrota y/o retirada.

Hecho este sucinto repaso, podemos concluir que los actores que utilizan la guerra híbrida definen sus objetivos estratégicos y emplea para ello el arte operacional sin restricciones para alcanzarlos. Utilizan asimismo en el campo táctico, operaciones distribuidas y simultáneas, tanto regulares como irregulares junto con acciones de nivel operacional, que desafían la cultura e incluso las normas de la guerra de los estados occidentales, todo ello coordinado en tiempo, espacio y propósito para alcanzar los objetivos estratégicos.

Los actores que utilizan la guerra híbrida pueden ser la manifestación contemporánea de la insurgencia o representar la simiente de una nueva amenaza. En consecuencia, la planificación militar de los países occidentales, necesita tener en cuenta su modo de proceder, entendiendo este como un potencial cambio de paradigma en la doctrina y en la organización enemiga.

Capítulo II. LA GUERRA HÍBRIDA Y TÉRMINOS RELACIONADOS

2.1. La Guerra Híbrida y las Revoluciones en los Asuntos Militares

Las revoluciones en asuntos militares (RMA, en sus siglas en inglés) representan la adaptación de los militares a los cambios fundamentales en los campos social, político y militar. En respuesta a las condiciones políticas y estratégicas que causan problemas específicos en los niveles operacional y táctico, la RMA da lugar a la innovación tecnológica, organizativa y doctrinal.

Estas RMA emergentes son una amenaza para el *statu quo* establecido a las que las agencias estatales y organizaciones internacionales a menudo no consiguen dar una respuesta adecuada. Por lo general, la respuesta de una organización a un cambio de paradigma que amenaza a una de sus principales competencias es la negación, el escape o el desvío, o bien la aceptación y la acción pertinente (aunque la negación es a menudo la línea de acción seleccionada). Sólo a través de la exploración de nuevos conceptos y el desarrollo de nuevos conocimientos puede surgir la innovación militar necesaria que permita una adecuada planificación (Fleming, 2011, p 40).

Las grandes potencias occidentales restringen su visión de RMA a los avances tecnológicos. Pero por otro lado, los cambios en la doctrina y la organización tienen la capacidad de modificar el campo de batalla sin la adición de las nuevas tecnologías. Como tal, la RMA de organización y/o doctrinal, cuando se ve desde un enfoque sin restricciones, tiene numerosas implicaciones para los aspectos legales y asimétricos de la guerra en lo que se refiere a la consecución de los objetivos estratégicos.

De manera paralela a la evolución experimentada en las últimas tres décadas por aquellos posicionados en la vanguardia política y económica,⁷ nos encontramos con una serie de actores situados al “otro lado de la colina”, que también han llevado a cabo un importante desarrollo en su pensamiento militar. Los actuales patrones tácticos de éstos, comparten un amplio denominador común que no es casual, y que se deriva directamente de los conceptos estratégicos y operativos comunes⁸ desarrollados

7 Como señala Baqués (2013, pp. 121), en circunstancias normales, las RMA no está al alcance cualquiera.

8 Valensi y Brun señalan que el tipo de guerra que encontró Israel en Líbano (2006) y en la franja de Gaza (2009) es un resultado claro y desafiante de este desarrollo doctrinal basado en el aprendizaje de las doctrinas de occidente, en la interpretación de la realidad en la década de los noventa desde una perspectiva religiosa, cultural e islámica y de los combates con los oponentes en los campos de batalla del Líbano, Palestina e Irak, entre otros.

durante la década de los noventa y que han ido evolucionando desde entonces (Valensi y Brun, 2010, p. 2).

El potencial cambio de paradigma que puede suponer la guerra híbrida es la integración operativa de las capacidades, su posterior mando y control y su influencia en los campos cognitivo y moral, que se manifiesta en un nuevo tipo de RMA organizacional y doctrinal, lo que es contrario al punto de vista de las grandes potencias militares de occidente para las que el factor determinante de una RMA sigue siendo el factor tecnológico.

La Segunda Guerra del Líbano de 2006 y determinados aspectos de la insurgencia opositora a los Estados Unidos en Iraq y a la fuerza multinacional en Afganistán proporcionan una evidencia preliminar del florecimiento de actores que utilizan la guerra híbrida, que actúan claramente en el nivel táctico y enlazan con los niveles operacional y estratégico. La evidencia, aunque sustancial, sigue siendo insuficiente para declarar una RMA y concluir que nos encontramos ante un nuevo tipo de guerra (la híbrida en este caso). La guerra híbrida representa un cambio potencial en los asuntos militares que requiere de un mayor análisis y de las pruebas que así lo confirmen. El escaso conocimiento que existe hasta ahora sobre el potencial de la guerra híbrida no hace sino poner de manifiesto la necesidad de experimentar más con el concepto híbrido a fin de determinar si se trata de un RMA doctrinal y organizativa. Un avance cualitativo lo suficientemente importante como para ser considerado una amenaza válida a tener en cuenta en la planificación militar.

La constatación de la sinonimia guerra híbrida – RMA se mueve aún en un plano puramente teórico que requiere para su validación de la recolección de más datos que nos permitan demostrar su coherencia en sintonía con el concepto de Kuhn de un paradigma que representa anomalías dentro del entorno estratégico.⁹

Las guerras híbridas representan por el momento, una evolución (que no una revolución) de los asuntos militares. Habrá que estar en todo caso muy atentos al desarrollo de los nuevos conflictos para confirmar, o en su defecto descartar, que nos encontramos ante una nueva RMA.

9 La estructura de las revoluciones científicas del físico Thomas Kuhn (1969) sugiere que existen paradigmas que permiten a los científicos resolver problemas y cuando ya no apoyan el proceso, se descartan por un nuevo paradigma. En este sentido, las teorías previamente existentes ayudan a dar forma a nuevos paradigmas. El trabajo de Kuhn afirma que puede haber múltiples puntos de vista en competencia antes de que un paradigma sea adoptado, pero no después, al generarse un consenso dentro de la comunidad científica. El Concepto de paradigma de Kuhn es esencial para determinar si la amenaza híbrida representa un nuevo paradigma en el pensamiento militar.

2.2 La Guerra Híbrida frente a la Guerra Compuesta

La comparación de Hoffman entre la guerra compuesta y la híbrida se basa en la hipótesis de Huber que afirma que la complejidad de la mezcla de enfoques ofrece claras ventajas para el operador de la Guerra Compuesta frente al tradicional, ya que obliga al contrario a concentrar y a dispersar al mismo tiempo. Esto aumenta los problemas de mando y control, logística y de seguridad para el comandante que se enfrenta a una guerra compuesta, que se mostrará renuente a asumir riesgos y más lento en sus decisiones. En este sentido, Hoffman sostiene que la definición de Huber asume la existencia de fuerzas independientes que operan de manera concertada (coordinando, en su caso, sus actividades de forma limitada) a niveles más altos.

Hoffman (2007), al destacar la diferencia entre las guerras híbridas y compuestas señala que en la guerra compuesta las fuerzas irregulares se utilizan para conseguir una economía de fuerzas, para desgastar la fuerza enemiga y para apoyar una estrategia de agotamiento del adversario. En estos casos, lo que se persigue es crear las condiciones para el éxito de la fuerza convencional. Las fuerzas operan en diferentes teatros del espacio de batalla, pero nunca se fusionan o se combinan en la batalla. Los actores de amenazas híbridas, por el contrario, tienen un mayor grado de coordinación o fusión operacional y táctica. No parece que exista ninguna fuerza separada o que el poder de combate convencional sea decisivo en el sentido tradicional.

En respuesta a la interpretación de Hoffman del concepto de guerra compuesta, Huber afirma que el concepto híbrido de Hoffman de la fusión de los métodos y medios de guerra es interesante y útil, pero la dinámica que describe no es históricamente nueva y son simplemente insurgencia. Por otra parte, Huber afirma que Hizb Allah y Hamas son insurgencias robustas que utilizan hábilmente los métodos insurgentes junto con las nuevas tecnologías, pero no tienen fuerza convencional para crear una forma de guerra compuesta.

En resumen Hoffman plantea que, compuesto es cuando hay dos fuerzas separadas e híbrido es cuando hay una sola fuerza que ejecuta acciones de guerra regular e irregular.

A pesar del hecho de que Huber y Hoffman tienen ideas diferentes sobre la guerra compuesta y la híbrida, ambos ilustran el potencial de la amenaza de futuros actores que combinen métodos regulares e irregulares para lograr sus estados finales.

2.3 La Guerra Híbrida frente a la Guerra Irregular

La guerra irregular presenta una de las explicaciones de las actividades de amenazas no lineales sobre las que se sustenta el marco teórico de la guerra híbrida. La falta de acuerdo en la descripción de la guerra híbrida a menudo conduce a la caracterización de la misma bajo el amplio término de guerra irregular. Un concepto muy genérico que engloba muchas de las actividades irregulares, no convencionales y asimétricas presentes en todo el espectro de amenaza. La guerra irregular, que se nutre de la guerra de guerrillas, las tácticas insurgentes, así como de una amplia diversidad de enfoques asimétricos indirectos, obedece al propósito de erosionar el poder de combate, la influencia y voluntad política de un adversario. Este alto grado de abstracción del propio concepto, permite que el debate sobre la noción de la guerra híbrida se subyugue a su consideración como subconjunto de la guerra irregular, cuestionando la verdadera autonomía de la primera. Aquellos contrarios (Glenn, 2009, Biddle & Friedman, 2008) a considerar la guerra híbrida como una categoría aparte, sostienen que la guerra irregular da perfecta cabida desde una perspectiva puramente doctrinal a los elementos y métodos que emplean los actores de la guerra híbrida.

Capítulo III. POSICIÓN DE OTROS PAÍSES Y ORGANIZACIONES ANTE LA GUERRA HÍBRIDA

El concepto de guerra híbrida ha surgido y ha sido ampliamente debatido en los Estados Unidos, por lo que el estudio del posicionamiento de este país es central en el marco de este trabajo. Por razones obvias, analizaremos el tratamiento en el caso de España y atendido al compromiso de nuestro país con el sistema de seguridad colectiva, su encuadre en estructuras supranacionales y la dimensión internacional de la amenaza, nos acercaremos al análisis que de la temática se ha llevado a cabo por parte fundamentalmente de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

3.1 Estados Unidos

Fleming (2011), en su monografía sobre el Concepto de amenaza híbrida, pone de relieve que la política del Departamento de Defensa estadounidense no reconoce oficialmente el concepto híbrido pero que sin embargo, utiliza la noción híbrida en sus documentos de planificación estratégica para describir el aumento de la complejidad de los conflictos. El reconocimiento del aumento de esta complejidad pero no del concepto híbrido, puede convertirse en un obstáculo que si bien refuerza ideas preexistentes y

ayuda a impulsar programas específicos de uno o varios ejércitos, supone (al margen de un acrecimiento de los detractores de la noción e implicaciones del conflicto híbrido) una merma en la generación de nuevos pensamientos conjuntos.

El discurso de la comunidad militar estadounidense, reconoce que el futuro conflicto se caracterizará por una fusión de las diferentes formas de hacer la guerra y que las fuerzas militares deberán ser más flexibles y adaptables (GAO, 2010).¹⁰ Los elementos de planeamiento de los Estados Unidos siguen siendo pertinentes pero quizás intelectualmente estancados y poco adecuados para hacer frente a las amenazas híbridas.

Así se concluye de lo expuesto en el informe de la Oficina de Responsabilidad Gubernamental de septiembre de 2010 relativo a la guerra híbrida (GAO-10-1036R):

- El Departamento de Defensa no ha definido (ni tiene planes de hacerlo) el término “*hybrid warfare*” por no considerarlo una nueva forma de hacer la guerra.
- El término “*hybrid conflict*” incluye todos los elementos que están presentes en el espectro completo de las operaciones (*full spectrum operations*, FSO). Por tanto al definir lo híbrido se corre el riesgo de omitir elementos clave o que se desconocen.
- El término “híbrido” se emplea para describir la creciente complejidad de los conflictos que requieren de una respuesta adaptativa y flexible y no se corresponde con una nueva forma de conflicto.
- Se reconoce que el término “híbrido” ha proliferado en diversas publicaciones sin que haya una definición formal del término.
- En lugar del término híbrido (o además de este), algunas organizaciones como el ejército emplean el de “*full spectrum operations*” al entender que este concepto describe de manera adecuada las operaciones militares actuales y futuras.
- Aunque el término “híbrido” aparece en las documentos de planeamiento estratégico (este es el caso del *Quadrennial Defense Review* de 2010), éste no se ha incorporado a la doctrina.

El constructo híbrido presenta numerosas implicaciones de cara a vislumbrar el futuro entorno operativo y de cómo los militares estadounidenses formularán la estrategia, la política y las prioridades de inversión de recursos en un horizonte

10 [...]“*In addition, several academic and professional trade publications have commented that future conflict to will likely be characterized by a fusion of different forms of warfare rather than a singular approach. The overarching implication of hybrid warfare is that U.S. forces must become more adaptable and flexible....*”. Véase informe AO-10-1036R. Disponible en: <http://www.gao.gov/assets/100/97053.pdf>

temporal no muy lejano. A la comunidad militar no se le ha proporcionado un modelo de amenaza consistente, que le permita planificar y ha tenido problemas para concretar las acciones y las actividades de esta amenaza, circunstancia que ha dado como resultado una representación ambigua de las condiciones ambientales.

A pesar de ello, si bien no ha habido un desarrollo doctrinal del término guerra híbrida y el debate se mantiene en esa encrucijada sobre si se trata de una revolución o evolución del entorno operativo, sí que se expresan los medios, métodos y organización de los adversarios a los que Estados Unidos debe hacer frente ahora y en el futuro (Fleming, 2011). Es por ello que los planificadores y analistas, además de proporcionar a las fuerzas estadounidenses de la flexibilidad necesaria para abarcar las operaciones en todo el espectro del conflicto, deberían profundizar en el análisis de esta amenaza con el objetivo de adaptar sus planes y generar las capacidades necesarias para hacerle frente.

3.2 Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)

El Concepto Estratégico “*Active Engagement, Modern Defence*” aprobado por los jefes de estado y de gobierno en noviembre de 2010 no hace sino reafirmar el compromiso de la OTAN de “disuadir y defenderse de cualquier amenaza de agresión, y de los desafíos de seguridad emergentes cuando estos supongan una amenaza a la seguridad fundamental de los Aliados individualmente o de la Alianza en su conjunto”¹¹. Este Concepto se presenta a modo de mapa estratégico de la OTAN para el siglo XXI y abarca temas que van desde el extremismo, el terrorismo y las actividades ilícitas transnacionales, pasando por el tráfico de armas, de narcóticos y de personas, así como los ataques cibernéticos, hasta otras amenazas tecnológicas y ambientales. Este concepto estratégico, posiblemente por su vocación de continuidad en el largo plazo, no hace referencia concreta a las amenazas híbridas, ni aporta idea alguna relativa a la magnitud, probabilidad, naturaleza o matices de los desafíos de seguridad emergentes. Obvia a su vez la posibilidad de tener que enfrentarse a uno o varios de estos desafíos al mismo tiempo, o la amenaza que plantea la convergencia de estos elementos que constituyen una nueva amenaza en sí misma y de distinta naturaleza.

La guerra híbrida es, para el desarrollo de los conceptos y políticas subordinados de la OTAN, mucho más sin embargo que la fusión de los desafíos de seguridad existentes, pues presenta obstáculos difíciles de sortear para la Organización. Esto se

¹¹ *Deter and defend against any threat of aggression, and against emerging security challenges where they threaten the fundamental security of individual Allies or the Alliance as a whole.* Véase: *NATO 2020: Assured Security; Dynamic Engagement* (Brussels: NATO Public Diplomacy Division, May 2010). Disponible en: <http://www.nato.int/strategic-concept/expertsreport.pdf>

debe en gran medida a la interrelación de sus elementos constitutivos, a la naturaleza complicada e interdependiente de las actividades necesarias para contrarrestarlas, a la multiplicidad de partes e intereses particulares, y el entorno de seguridad internacional dinámico, en el que las soluciones militares tradicionales pueden no ser la mejor opción pero no obstante necesarias.

El Mando de Transformación de la OTAN en el informe final del documento *Multiple Futures Project* (2009), al referirse a la amenaza híbrida¹² describe los elementos que incluirán el entorno de seguridad y las necesidades de adaptación de la OTAN:

[.....A lo largo de la historia, “la paradoja de la guerra” revela que los adversarios evitarán los puntos fuertes y gravitarán hacia las áreas donde perciban debilidad. Siguiendo esta línea, los enemigos evitarán las operaciones convencionales en las que no están preparados para enfrentarse a las fuerzas de la Alianza. En su lugar atacarán empleando formas que la OTAN podría considerar irregular o asimétrica pero que en realidad son sólo asimétricas desde la perspectiva de la Alianza. El entorno de seguridad incluirá elementos convencionales, irregulares, terroristas y criminales operando de forma fusionada. Los adversarios no mostrarán respeto alguno por la distinción entre operaciones militares y civiles y las explotarán para amenazar los territorios, población y fuerzas de la Alianza. La Alianza necesita desarrollar el adiestramiento, doctrina, educación y capacidades necesarias para enfrentarse a estos elementos en los niveles estratégicos, operacional y táctico....]

Es cierto que la guerra híbrida es un término general, que abarca la existencia de una amplia variedad de circunstancias y acciones adversas tales como el terrorismo, la migración, la piratería, la corrupción, los conflictos étnicos, etc. Lo que supone un reto mayor es, sin embargo, la posibilidad de que la OTAN tenga que hacer frente al uso sistemático y adaptativo de tales medios y actividades y particularmente gravosa si esta combinación persigue de manera consciente objetivos políticos a largo plazo.

Esta posibilidad es la que merece un enfoque nuevo y más conceptual de la OTAN. Resulta especialmente importante tener en cuenta que las amenazas híbridas no son tan solo o de manera exclusiva una herramienta en manos de actores asimétricos o no estatales. Por el contrario, este puede ser a su vez un recurso en manos actores estatales. Su principal atractivo desde el punto de vista de un actor estatal, es que pueden ser en

12 *Adapting to the Demands of Hybrid Threats.* Throughout history, the “paradox of war” reveals that thinking adversaries avoid strengths and gravitate towards areas of perceived weaknesses. In this tradition, enemies will avoid conventional military operations in which they are unprepared to confront NATO forces. Instead they will attack in ways NATO might consider irregular or asymmetric, but are anything but asymmetric to them. The security environment will include conventional, irregular, terrorist and criminal elements in mixed modes of operations. Adversaries show no respect for distinctions drawn between civil and military operations, and exploit them to threaten the Alliance’s territories, populations and forces. The Alliance needs to develop those training, doctrine, education and capabilities necessary to confront an opponent that uses these elements at the strategic, operational and tactical levels. Disponible en: <http://www.act.nato.int/nato-multiple-futures-project-documents>

gran medida no imputables y por tanto aplicables en aquellas situaciones en las que acciones más abiertas y atendiendo a su grado de exposición, podrían generar rechazo.

Las organizaciones, individuos y redes que abrazan la guerra híbrida, hacen uso de una amplia gama de métodos y armas para lograr sus objetivos; un enfoque integral para el logro de metas. La pregunta que nos deberíamos hacer entonces es: ¿Qué cambios de estructuras, procesos y procedimientos podría adoptar la OTAN para hacer frente a la evolución reciente del entorno de seguridad internacional y que puedan responder eficazmente a la amplia gama de métodos y armas empleadas por los adversarios de amenazas híbridas?

La OTAN ha llevado a cabo iniciativas, en forma de experimentos y programas de trabajo, para presentar a los países integrantes una política que pudiera ser aprobada en Bruselas por la Organización. El Mando de Transformación (ACT) y el Mando de Operaciones (ACO) de la OTAN remitieron al Estado Mayor Internacional (IMS) sus aportaciones que se concretaron en la elaboración del *Military Contribution to Countering Hybrid Threats* (MCCHT). El MCCHT se completó en agosto de 2010. En él se describían los desafíos que plantean las amenazas híbridas actuales y futuras a la par que se explicaba por qué estos desafíos podrían requerir que la OTAN adaptase su estrategia, estructura y capacidades. Contemplaba a su vez un doble análisis: un enfoque general para hacer frente a las amenazas híbridas así como un marco para la Alianza a fin de que esta pudiera ofrecer una respuesta eficaz. El documento también sugería implicaciones más amplias para el componente militar de la OTAN.

El MCCHT se concibe como un concepto global, en un escalón inmediatamente inferior al Concepto Estratégico. Este encuadre situaría al resto de productos OTAN en una posición de subordinación (ver figura 1), obligándoles a readaptarse y alienarse con el MCCHT. Esta circunstancia sumada a las diversas percepciones que sobre este concepto cohabitan en el seno de la OTAN, hicieron imposible su adopción, remitiéndolo nuevamente al Mando de Transformación para que continuara con su estudio.



Figura 1

A pesar de que la Alianza reconoce este nuevo tipo de guerra, sus preferencias pasan por la generación de un nuevo entendimiento de la amenaza y un uso innovador de las capacidades existentes en el seno de su estructura para contrarrestarla en vez de crear nuevos elementos. De hecho, los aspectos esenciales encuentran en gran medida su reflejo en el concepto de Enfoque Integral (*Comprehensive Approach*, CA) en el que la OTAN viene trabajando desde mediados de 2006. Sin embargo, los conocimientos actuales sobre éste, están fuertemente influenciados por el conflicto que instó su creación¹³ y a día de hoy, siguen existiendo discrepancias internas en torno a su naturaleza, alcance, funcionamiento o características definitorias. Es por ello que la OTAN necesita dotarse de un enfoque más genérico y conceptual sobre el tipo de ciclo de respuesta amenaza híbrida / integral, del cual Afganistán es sólo un ejemplo. Hay tres grandes temas en torno a los que gravita el debate de la aplicación del Enfoque Integral: la aplicación coherente de los instrumentos nacionales de poder; la interacción completa con otros actores; y una acción global en todas las áreas y elementos de crisis.

Mientras que éstos monopolizan la actual discusión sobre el Enfoque Integral, el concepto sigue estando relativamente poco desarrollado. Al margen de esta consideración, las herramientas necesarias para fomentar el progreso económico, el fortalecimiento del estado de derecho, la expansión de la gobernanza o cualquier otro tipo de acción integral, se encuentran en manos de actores civiles,¹⁴ que no en los ejércitos de los estados miembros como tampoco en el propio aparato burocrático de la OTAN. El problema en este caso es que a pesar que estos actores estén mejor preparados, no están acostumbrados a trabajar con los militares.

Si a las particularidades que rodean el proceso de toma de decisiones en OTAN le sumamos las dificultades que se derivan de la inclusión en la estructura del elemento civil,¹⁵ podemos hacernos una idea de la complejidad de la adopción de cualquier política o concepto sobre todo si se trata de un concepto global.

13 La falta de coordinación entre el elemento civil y el aparato OTAN así como las carencias en materia de gestión de crisis, estabilización o apoyo militar a la reconstrucción posconflicto afloran durante el conflicto de los Balcanes. Es a partir de esta experiencia cuando la Alianza empieza a plantearse la necesidad de dotar de una mayor coherencia las acciones conjuntas que implican al componente militar y civil (Colom, 2012, p. 296).

14 Nos referimos a agencias gubernamentales e intergubernamentales de carácter no militar, organizaciones no gubernamentales (ONG), así como en el sector privado.

15 Y esto es así pues dentro de las sensibilidades de los países europeos de la OTAN los hay que entienden que cualquier participación de elementos civiles debe adoptarse por otras organizaciones, como es la Unión Europea (UE), que dispone de un elemento civil mucho más desarrollado y potente. Esto ocurrió con el concepto de ACT de las Aproximación a las Operaciones Basada en Efectos, que aunque logró su aprobación en el Comité Militar no lo hizo en el político. Como indicábamos más arriba, en esa misma época una iniciativa política logró el apoyo (el Enfoque Integral), y parte de sus recomendaciones se han implementado en Afganistán.

En resumen, la OTAN reconoce la necesidad de prepararse para esta nueva guerra, pero ante la dificultad de aprobar una nueva política, recurre al Enfoque Integral y estudia cómo solucionar la integración del elemento civil en su planeamiento y en el mando de las operaciones.

Capítulo IV. LA GUERRA HÍBRIDA EN EL PLANEAMIENTO DE LA DEFENSA DE ESPAÑA

4.1 Estrategia de Seguridad Nacional

La Estrategia Española de Seguridad de 2011, en el epígrafe dedicado a los conflictos armados destaca que atendiendo a la dimensión global de la seguridad sería necesario aplicar el Enfoque Integral que requieren los conflictos contemporáneos en lugares distantes y que este Enfoque incluye, entre otros, los elementos diplomáticos, militares, policiales, de inteligencia y de cooperación al desarrollo (EES, 2011, p. 43).

El documento, en el análisis que lleva a cabo sobre las líneas estratégicas de acción, subraya la necesidad de que España se dote de los medios militares y civiles adecuados ante el previsible aumento de Misiones de Paz y la exigencia de unas fuerzas armadas que destaquen (entre sus principales características) por su flexibilidad y capacidad para interoperar (incluyendo a medios civiles).

En la Estrategia de Seguridad Nacional de 2013, en línea con la EES de 2011, se define una visión integral de la seguridad en la que, además del conflicto armado, se reconoce la existencia de nuevos retos y amenazas de carácter transnacional que se retroalimentan y que en su interacción pueden potenciar su peligrosidad así como la vulnerabilidad del entorno (ESN, 2013, p.6).

En su capítulo tres, relativo a los riesgos y amenazas, el documento destaca el papel preponderante que siguen ocupando los conflictos armados y reconoce que la creciente interdependencia global ha influido en la morfología de este último y disminuido la probabilidad de confrontaciones clásicas entre estados. Advierte a su vez, de la necesidad de adaptar y acomodar nuestras Fuerzas Armadas a fin de atender a las particularidades de los conflictos futuros.

Ya en el capítulo cuatro, establece doce ámbitos prioritarios de actuación y define para cada uno de estos ámbitos el objetivo a alcanzar así como varias líneas de acción estratégicas. El primero de estos objetivos (“Defensa Nacional”) es:

“Hacer frente a los conflictos armados que se puedan producir como consecuencia tanto de la defensa de los intereses o valores exclusivamente nacionales -en los que se intervendría de manera individual-, como de la defensa de intereses y valores compartidos en virtud de nuestra pertenencia a organizaciones internacionales tales como la ONU, la OTAN o la UE, en los que se intervendría conforme a sus tratados constitutivos junto con otros aliados o socios” (ESN, 2013, P.40).

Entre las distintas líneas de acción estratégicas que plantea para alcanzar este objetivo nos encontramos una primera relativa a la necesidad de “provisión de capacidades militares que permitan el cumplimiento de las misiones asignadas” y la tercera, que aborda la exigencia del “mantenimiento por parte de las Fuerzas Armadas del esfuerzo de adaptación a las nuevas realidades y retos mediante un proceso de transformación continua”.

Tanto la EES como la ESN mantienen una continuidad conceptual y que en relación al aspecto que estamos tratando resalta el aspecto global de la seguridad y el requerimiento de la adopción de un enfoque integral de los conflictos. Si bien en ambos documentos (probablemente porque no tengan este como objetivo principal) no se definen con exactitud las amenazas dentro de los conflictos (y por lo tanto no hace lo propio con la amenaza híbrida), sí se destaca la necesidad de adaptarse a las nuevas amenazas y conflictos futuros así como la de generar las capacidades civiles y militares necesarias para el cumplimiento de las misiones que se les asignen (y la cualidad de que estas capacidades sean interoperables, lo que implicará crear los elementos doctrinales y organizativos necesarios que permitan alcanzar este propósito). Se les encomienda a su vez a las Fuerzas Armadas una transformación continua, a fin de que se adapten a las realidades y retos que se planteen en el ambiente estratégico. Es por ello que la EES 2011 y la ESN 2013, (y a pesar de que no hagan referencia a la amenaza híbrida), son base suficiente para impulsar un desarrollo organizativo y de planeamiento interdepartamental que tendría su reflejo en los campos estratégicos, operacional y táctico. Un ejemplo de lo expuesto lo encontramos en el ámbito operacional en zonas de operaciones, donde ha habido un incremento notable de la coordinación y cooperación entre la fuerza militar y la Agencia Española de Cooperación Internacional y Desarrollo (AECID).¹⁶

4.2 Directiva de Defensa Nacional 2012

La Directiva de Defensa Nacional 2012 señala que tras los conflictos de la primera década del siglo XXI se abre paso a un nuevo escenario de amenaza híbrida y define

¹⁶ El mayor exponente de esta coordinación son los Equipos de Reconstrucción Provincial desplegados en Afganistán como parte de la operación ISAF de la OTAN.

ésta como una combinación del conflicto convencional con la confrontación de carácter asimétrico. Es más, el documento continúa con la afirmación de que ese escenario tiende a evolucionar hacia una amenaza creciente en el carácter asimétrico que utilizará siempre que pueda de espacios que han quedado fuera del control de los Estados territorialmente soberanos (DDN, 2012, p. 3). Estas consideraciones de la DDN que se extractan principalmente de las observaciones y experiencias de las Guerra del Líbano (2006) y Gaza (2009) y de la situación política y social de Hizb Allah en el Líbano, están en línea con lo expresado por Hoffman al definir la guerra híbrida.

El documento resalta la aparición de nuevos riesgos y amenazas globales que deben ser afrontados desde coaliciones de fuerza con base en la OTAN y la UE y reconoce a su vez el liderazgo que ejerce los Estados Unidos en la lucha contra los riesgos y amenazas globales, y particularmente contra aquellos que surgen de organizaciones no estatales.

Entre los objetivos de la política de defensa descritos en la Directiva destaca la necesidad de dar paso a una Estrategia de Seguridad Nacional que supere la fase documental, y que contemple su sostenimiento práctico a través del esfuerzo conjunto de los departamentos que en ello están involucrados. Para la consecución de esto último se requiere disponer de capacidades interoperables (entre departamentos) que coadyuven al esfuerzo de afrontar el escenario estratégico, incluidas las amenazas híbridas.

De manera más específica la DDN 2012, dentro de los objetivos de la política de defensa, señala la necesidad de llevar a cabo la transformación de las Fuerzas Armadas para hacer frente a los crecientes retos estratégicos de España. Por último, entre las directrices para esta legislatura, se contempla un replanteamiento de las estructuras y procedimientos de las Fuerzas Armadas teniendo en cuenta, entre otras, los requerimientos del escenario estratégico. Atendido a la lógica planteada en la Directiva y la inclusión en la evolución del panorama estratégico de la amenaza híbrida, toda transformación de las estructuras y procedimientos de las Fuerzas Armadas deberá tener presente la naturaleza y características de dicha amenaza.

La DDN 2012 abunda y profundiza en lo ya expresado en las Estrategias de Seguridad Nacional, pero de sus actuaciones previstas para la presente legislatura no se aduce ningún avance en la creación de una normativa interdepartamental, ni en la creación de equipos de planeamiento y de ejecución conjuntos. Si bien es cierto que se visualiza la actuación de España enmarcada en una organización como la OTAN y la UE, no es menos cierto que, como antes se ha indicado, el teatro de operaciones y este tipo de amenaza, supera el marco geográfico nacional y tiene dimensiones globales, lo que exige una coordinación de los elementos de planeamiento y ejecución interdepartamentales del Estado tanto en territorio nacional y como en zona de operaciones.

4.3 La Doctrina de empleo de la fuerza terrestre (PDI-001)

Esta Doctrina se mueve en el plano táctico y se concibe como el motor de transformación del Ejército de Tierra. Reconoce la existencia de conflictos cada vez más complejos que requieren de múltiples aportaciones para su solución.

En el marco de este documento, los riesgos y amenazas se caracterizan por su naturaleza difusa, a veces interconectada y de difícil predicción. Una mezcla de formas de combate convencional y actividades irregulares (insurgencia, terrorismo, crimen organizado, subversión y desórdenes públicos) que pueden tener lugar tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

La Doctrina mantiene la necesidad de que la fuerza terrestre esté preparada para actuar en todo el espectro del conflicto (desde la paz, pasando por la crisis, el conflicto armado hasta la guerra) y hacer frente en diferentes zonas de operaciones a distintos grados de intensidad del mismo. Y si bien define los factores que suelen influir en la configuración de un enfrentamiento, no establece el efecto sinérgico que habría que afrontar producido por acciones coordinadas simétricas y asimétricas.

Esta flexibilidad y adaptabilidad que se le atribuye en el documento a las fuerzas terrestres presupone que se dispone de una fuerza con capacidades para enfrentarse y adaptarse a amenazas cambiantes. Sin embargo la Doctrina no considera (incluido en el campo táctico) la coordinación de este tipo de acciones (simétricas y asimétricas, militares y no militares) desde la preparación de la fuerza y el planeamiento de la operación, circunstancia que puede limitar exponencialmente la consecución de los objetivos tácticos y operacionales.

Se aduce a su vez en el documento la consideración de que una fuerza flexible, adaptable y apta para actuar en todo el espectro del conflicto es capaz de afrontar todo tipo de amenazas. En este sentido, la PDI-001 es más reactiva que los documentos de planeamiento de nivel estratégico al no proporcionar a los organismos que diseñan la orgánica y doctrinas de las Fuerzas Armadas los elementos cognitivos necesarios para hacer frente a esta nueva amenaza.¹⁷

Atendiendo al plano táctico en el que se enmarca el desarrollo de esta Doctrina, la definición que aporta en lo relativo a los riesgos y amenazas y por tanto al tipo de guerras a las que pueden enfrentarse las fuerzas terrestres, se acerca más a los postulados de la guerra compuesta de Huber que a la idea de guerra híbrida de Hoffman.

¹⁷ Las últimas propuestas organizativas del Ejército de Tierra español, las Brigadas Polivalentes, son más una herramienta de planeamiento y de instrucción y adiestramiento que una nueva forma organizativa del combate.

La combinación en el campo táctico de armas de última generación de gran alcance y potencia de destrucción sumadas al recurso del combate más tradicional¹⁸ junto a un amplio uso en el terreno de medios de comunicación que mediante operaciones de información y psicológicas aprovechan en los niveles operacional y estratégico cualquier acción del campo táctico, plantean un desafío que requiere pensar en una nueva orgánica y doctrina de la fuerza.

La integración en unidades de tipo batallón (y superiores), de unidades de operaciones especiales, de sistemas de armas de gran poder destructivo, de elementos especializados de inteligencia (con acceso a medios satelitales etc...) así como de elementos de comunicación estratégica (estructuras CIMIC, de operaciones psicológicas, medios de comunicación etc...), son fundamentales en el nivel táctico para hacer frente a esta amenaza.

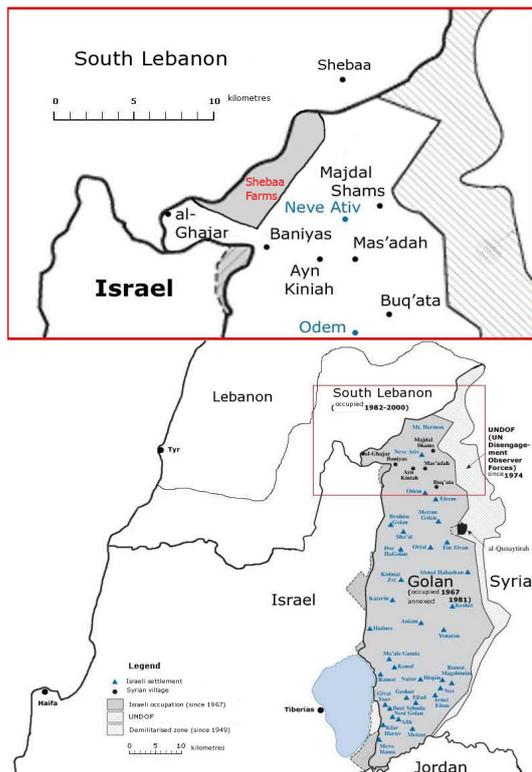
Capítulo V. HIZB ALLAH: PROTOTIPO DE LA GUERRA HÍBRIDA

5.1. Hizb Allah: origen y consolidación

Hizb Allah (el Partido de Dios), es una escisión de la milicia chiita Amal que desde su nacimiento en 1982 ha permanecido en un estado cuasi permanente de guerra con Israel. Los acuerdos de Taif, firmados en 1989 en esa ciudad de Arabia Saudí, pusieron fin al conflicto armado en el Líbano y consagraron el derecho de Hizb Allah de mantener sus armas para luchar contra la ocupación del sur del Líbano por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF, en sus siglas en inglés).

El rendimiento del movimiento en sus enfrentamientos contra las IDF fue mejorando de manera gradual y sostenida durante los años noventa, debido fundamentalmente a las reformas realizadas por su líder Hassan Nasrallah. Los ataques suicidas dejaron de ser la característica principal en las operaciones de Hizb Allah dando paso a tácticas y métodos cada vez más sofisticados.

¹⁸ Nos referimos a un combate basado en fortificaciones y canalización del terreno; en la utilización de la ocultación en túneles; en el combate mezclados con la población civil; hacer amplio uso de fuerzas de operaciones especiales; unos líderes de unidades inferior a batallón que ejercen una gran iniciativa.



Desde el final de la guerra civil libanesa en 1990 hasta la retirada unilateral de Israel del sur del Líbano, decretada por el primer ministro Ehud Barak en el año 2000, la organización llevó a cabo una campaña clásica de guerrilla contra las fuerzas de ocupación ganándose el respeto tanto de la población libanesa como del resto del mundo árabe.

Esta retirada permitió que Hizb Allah se moviera libremente a lo largo de la frontera con Israel, haciendo de su presencia militar una actividad cotidiana. Tras el repliegue, los choques entre las IDF y Hizb Allah se intensificaron en la zona limítrofe fronteriza, en particular, en el sector este de las granjas de Shebaa. El objetivo de Hizb Allah era el de forjar una imagen que superase los estrechamientos aparejados al perfil propio de una milicia, y erigirse como legítimo movimiento de resistencia libanesa bajo la fórmula de “Pueblo, Ejército y Resistencia”.

5.2. Israel y de Hizb Allah: la Guerra de 2006

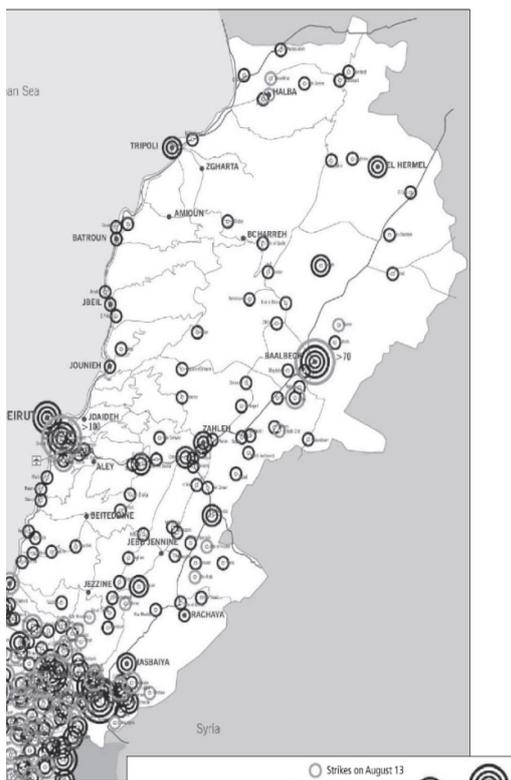
El 12 de julio de 2006 un bien entrenado y motivado destacamento de Hizb Allah cruzó la Blue Line,¹⁹ adentrándose en territorio israelí, en las proximidades de la

.....

19 La Blue Line, es una línea de separación entre Israel y Líbano que a modo de frontera estableció la

ciudad libanesa de Aitaa al-Chabb y emboscando a una patrulla de las IDF. En la acción resultaron muertos tres soldados israelitas y secuestrados otros dos. La reacción al ataque no se hizo esperar. Israel estaba convencido de que una campaña aérea sobre todo el territorio libanés forzaría el desarme de Hizb Allah y su posterior retirada del sur del Líbano.

La contraofensiva respondía a dos objetivos fundamentales. Uno muy específico, destruir los depósitos de cohetes de Hizb Allah, y otro de mayor calado, obligar al gobierno del Líbano a cooperar en su lucha contra la milicia. Este último, lejos de alcanzarse, tuvo efectos contraproducentes. Las bajas de civiles y el ataque y destrucción innecesaria de infraestructuras no militares, generó un sentimiento de rechazo que superó las fronteras del Líbano y a la que se sumó la Comunidad Internacional. En la figura podemos ver la intensidad de los ataques de la aviación israelí un día antes del final de la contienda.



Ataques de aviación israelí el 13 de agosto de 2006 Fuente Rand MG835-3.7

ONU en 2007 para verificar la retirada de Israel del Sur del Líbano. Esta línea se basó en el despliegue de las IDF anterior al 14 de marzo de 1978 fecha de la invasión de las IDF del Sur del Líbano. Esta línea nos es completamente aceptada por ambos países habiendo zonas de reserva y/o de no reconocimiento tanto por Israel como por Líbano.

Tras el fracaso de la campaña aérea Israel se vio forzado a ocupar el sur del Líbano con fuerzas terrestres. La campaña tampoco consiguió doblegar a Hizb Allah. La obstinada resistencia mostrada por sus combatientes y el fracaso de las IDF dejó atónito a los observadores militares de todo el mundo, más aún tras las contundentes victorias que durante años habían cosechado las fuerzas de seguridad israelíes en operaciones de contrainsurgencia contra los palestinos en la franja de Gaza y Cisjordania.

El alto el fuego entre Israel y Líbano se hizo efectivo tres días después de la aprobación de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones que pretendía poner fin a la contienda.

El consenso en el seno de la comunidad militar sobre la derrota de las IDF era generalizado. La firme apuesta por parte de Israel por la doctrina inspirada en las Operaciones Basadas en Efectos (EBO en sus siglas en inglés), en el Diseño Operacional Sistemático (SOD, en sus siglas en inglés) y en operaciones basadas en fuego lejano (*stand off*) no produjeron los efectos deseados. El factor principal de este fracaso fue el de confinar la victoria a la primacía del poder aéreo a expensas de la clásica campaña de maniobra terrestre.

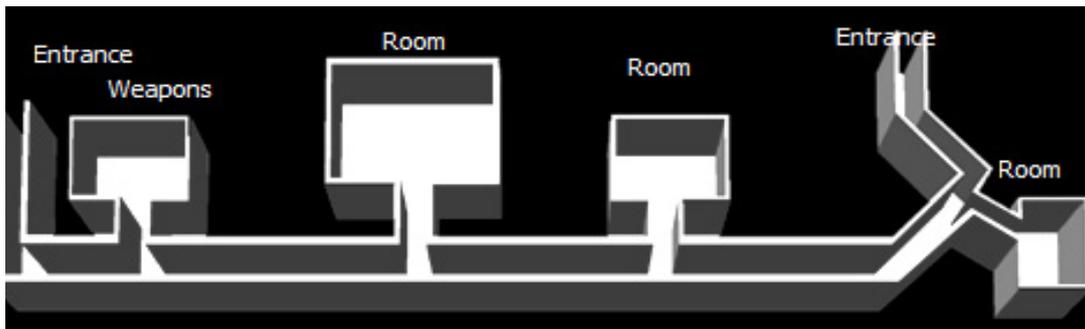


Bandera de Hizb Allah

Por su parte, Hizb Allah demostró ser una fuerza profesional y motivada, armada con sofisticados sistemas de armamento. Entre los años 2000 a 2006 el movimiento adoptó una nueva doctrina, pasando de ser una fuerza predominantemente guerrillera a otra cuasi convencional. Hizb Allah anticipó cómo combatirían las IDF y preparó sus recursos, su sistema de mando y control así como el terreno y sus tácticas, técnicas y procedimientos para resistir una campaña aérea y hacer frente a los ataques terrestres.

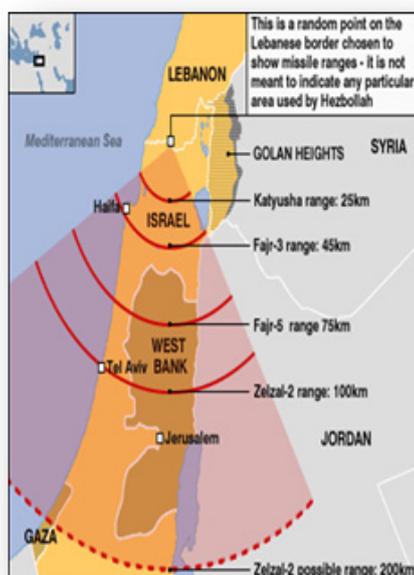
De las tácticas empleadas entre aquellas de carácter defensivo cabe destacar la lucha por el mantenimiento del control sobre las ciudades y la batalla contra los medios acorazados; entre las ofensivas, el lanzamiento de cohetes y las incursiones de comando en territorio israelí.

En cuanto a la preparación del terreno, Hizb Allah construyó una amplia red de refugios subterráneos y depósitos de munición en las proximidades de las poblaciones con la estructura que podemos ver en la figura.



**Massive web of Tunnels & Underground Storage Depots in SoL
Concealed C1HQ, Firing Positions & Storage Centers**

Trató de bloquear a su vez el avance de carros disponiendo obstáculos de manera estratégica en las principales avenidas de aproximación. Todo ello con el objetivo de enfrentarse a las fuerzas terrestres de forma limitada, deteniendo sus incursiones e infringiéndole el mayor número de bajas posibles, retrasando su progresión mientras que ganaban tiempo para mantener un continuo lanzamiento de cohetes.



En lo que hemos denominado tácticas ofensivas y con el objeto de disuadir al gobierno de Israel amenazando directamente a su población, Hizb Allah llevó a cabo incursiones con sus fuerzas especiales así como una campaña de lanzamiento de cohetes de largo, medio y corto alcance, (estos últimos los más efectivos por ser menos vulnerables a los ataques aéreos). En la figura podemos ver los alcances aproximados de los cohetes de Hizb Allah sobre el territorio israelí.

Pero aún más importante fue la capacidad del movimiento para crear un eficaz sistema de mando y control acompasado por un ejemplar adiestramiento de sus jóvenes líderes. Estos cuadros, de nivel inferior a compañía, fueron capaces de hacer frente y detener la gran mayoría de las incursiones de unidades acorazadas y mecanizadas, luchar en zonas urbanizadas contra las fuerzas especiales de las IDF y seguir con el lanzamiento de cohetes (Martínez-Valera, 2014).²⁰

5.3. Lecciones extraídas

Hizb Allah es el ejemplo más claro de un rival híbrido moderno. El grupo liderado por Hassan Nassrallah, demostró una serie de capacidades militares de tipo estatal entre las que se incluía el lanzamiento de miles de cohetes y misiles de corto y medio alcance.

Este estudio de caso ejemplifica la capacidad de los actores no estatales para explotar las vulnerabilidades de una fuerza de estilo occidental. Hizb Allah, mezcla acertadamente en el nivel táctico y en una misma unidad, tácticas, técnicas y procedimientos convencionales con tácticas guerrilleras y crimen organizado, mixtura que se aprovechó mediante el lanzamiento de campañas de información y

²⁰ La capacidad de adaptación de Hizb Allah, resulta fascinante desde un punto de vista puramente analítico y se debe en parte a su organización. En su desarrollo, esta facción armada se percató de que muchos de los miembros que se habían unido al grupo, estaban escasamente cualificados, circunstancia que hizo a la organización altamente vulnerable a las infiltraciones de los servicios de inteligencia israelíes. Lo que hizo en este caso, fue readaptar su estructura organizativa, reduciendo su tamaño en orden a obtener un mayor control sobre sus miembros, incrementar su formación y garantizar así un nivel de seguridad más elevado. Esta circunstancia no hizo sin embargo que disminuyeran sus capacidades y el alcance de sus acciones. Su aceptación entre los chiíes era una fuente constante de entrada de nuevos miembros que les permitía seleccionar y discriminar, su estrecha relación con las redes religiosas chiíes del Líbano les aportaba una base esencial de sustento a su liderazgo y sus vínculos con la comunidad, hacían que sus actividades adquirieran una dimensión política y social, una unión que se ha reforzado a través de la implantación de un extensa red de servicios sociales y que sin duda, ha contribuido con el tiempo a dotar de una mayor legitimidad y respaldo a su causa (G. Guindo, 2012).

psicológicas dirigidas tanto a su población como a la de Israel. Sus unidades altamente disciplinadas, bien entrenadas y distribuidas, fueron capaces de disputar el terreno a Israel e impusieron su voluntad de vencer contra una fuerza convencional moderna.

La mezcla de combinaciones tácticas sumadas al uso de las nuevas aplicaciones de la tecnología por parte Hizb Allah durante la contienda adquiere un nuevo nivel de relevancia significativa en este tipo de enfrentamientos. En particular, el uso de los sistemas de misiles anti blindaje empleados contra los medios acorazados de las IDF y las posiciones defensivas junto con las tácticas descentralizadas. En la batalla de Wadi Salouqi una columna de tanques israelíes fue detenida por la guerrilla empleando misiles anti-blindados rusos con una precisión asombrosa. Un total de 18 Merkavas fueron dañados, y se estima que los Misiles Guiados Antitanques (ATGMs) representaron en torno al 40 por ciento de las bajas de las IDF. El movimiento llegó incluso a lanzar un par de vehículos aéreos no tripulados armados, capacidades de las que no tenían conocimiento los servicios de inteligencia israelíes y que obligaron a las IDF a adaptarse (White, 2010).

Como ejemplo de su competencia en el empleo de nuevas tecnologías, existen evidencias de que Hizb Allah venía invirtiendo desde hacía algún tiempo en inteligencia de señales con las que monitorizaron las llamadas de teléfonos móviles de la IDF. De igual modo, se especula sobre su capacidad para descifrar el tráfico de radio de las comunicaciones de la IDF utilizando un sistema basado en el algoritmo similar a la Red de Radio de Combate, Sistema de Radio de Canal Único Terrestre y Aerotransportado (Single Channel Ground and Airborne Radio System, SINCGARS).

En lo relativo a la batalla por el dominio de la percepción, Hizb Allah llevó a cabo un significativo despliegue de operaciones de información a nivel operacional y estratégico destinadas a modular las audiencias local y global. La guerra fue retransmitida y proyectada al mundo en tiempo real. Pudimos contemplar la cruda realidad de las imágenes del campo de batalla. Hogares y aldeas destruidas durante los bombardeos, gente vagando sin rumbo, pérdida entre los escombros, aviones israelíes atacando el aeropuerto de Beirut, cohetes de Hizb Allah golpeando el norte de Israel y Haifa, el avance y retroceso de las tropas israelíes en el sur del Líbano, etc...

Todas las acciones, tanto ofensivas como defensivas en el nivel táctico, antes detalladas, tuvieron una traducción y aprovechamiento inmediato en el operacional y en el estratégico que podemos concentrar en tres efectos fundamentales:

- El primero, la reafirmación del apoyo de la población libanesa en general a Hizb Allah y de manera especial de aquella que residía al sur del país. Este apoyo facilitó el empleo de las ciudades a nivel táctico, así como la explotación de los daños colaterales que, convenientemente tratados con una campaña mediática y de información, provocaron la reacción de la Comunidad Internacional. La consideración de las acciones de las IDF de ataques indiscriminados se tradujo en restricciones en el empleo de los medios de fuego indirecto y de la aviación.

- El segundo, el rendimiento mediático de la campaña internacional de información y propaganda a pesar de los limitados éxitos a nivel táctico. Hizb Allah, consiguió proyectar una imagen de invulnerabilidad que a la vez que minaba la moral de las IDF y de la población civil israelí en su conjunto, reforzaba la moral y el prestigio del grupo a nivel doméstico y lo convertía, de cara a la Comunidad Internacional, en interlocutor esencial.
- El tercero, el aprovechamiento a nivel estratégico de la disuasión creada por las acciones ofensivas de cohetes, comandos, aviones no tripulados y ataques a unidades navales de las IDF, dando la sensación de victoria cuando los éxitos de Hizb Allah en este sentido fueron más bien limitados y las bajas sufridas entre sus filas significativamente superiores a las israelíes.

Por su parte, en el desarrollo de la contienda, el ejército israelí llevó a cabo cerca de 19.000 salidas aéreas que lanzaron casi 20.000 bombas y 2.000 misiles contra menos de 7.000 objetivos. Además, se dispararon cerca de 125.000 proyectiles de artillería y de mortero. Pero la inteligencia de las IDF se mostró claramente deficiente, en particular, en la preparación para el combate convencional y en el desarrollo logístico. Si bien no podemos decir que las IDF fueron derrotadas en esta guerra, la verdad es que no alcanzaron ninguno de los objetivos de la contienda. Por el contrario Hizb Allah, que ya encarnaba desde 1982 la “resistencia” del pueblo libanés frente a Israel, con su actuación en esta Segunda Guerra del Líbano reafirmó ante la población libanesa y gran parte del mundo árabe su capacidad de ejercer una disuasión efectiva sobre Israel.

La sensación de victoria proyectada por Hizb Allah da paso a una nueva teoría estratégica consistente en no perder (que no prevalecer), negándole al enemigo la consecución de sus objetivos y manteniendo intacto el apoyo de su población.

Este “modelo” fue replicado por Hamas durante el pasado verano del 2014. Dentro de las limitaciones geográficas de la Franja de Gaza, esta organización palestina llevó a cabo acciones tácticas ofensivas a modo de disuasión tales como el lanzamiento de cohetes y proyectiles de mortero y acciones de fuerzas especiales. Hizo a su vez uso de vasto despliegue entre la población civil, aprovechando tanto unas acciones como las otras en una amplia operación de información y psicológica.²¹

²¹ Los réditos de esta estrategia quedan ejemplificados en las denuncias presentadas por la Autoridad Palestina ante las Naciones Unidas contra Israel y ante los tribunales internacionales.

CONCLUSIONES

Los países no occidentales han desarrollado una nueva forma de guerra híbrida para hacer frente a la superioridad militar convencional de las grandes potencias. Una estrategia que reside en explotar los puntos débiles de estos últimos, muchos de los cuales son principalmente de carácter civil y psicológico que no militar y que radican fundamentalmente en los campos cognitivos y moral. Estos son los casos de Hizb Allah de 2006 y Hamas en 2014.

El término guerra híbrida fue acuñado por Mattis y Hoffman en 2005 y desde entonces la búsqueda de consenso en torno a su definición ha sido objeto de debate y discusión en el seno de la comunidad científica. De manera genérica, se entiende por guerra híbrida aquella que utiliza medios simétricos y asimétricos coordinados en tiempo, espacio y propósito para alcanzar el estado final deseado, uniendo los niveles de conducción táctico, operacional y estratégico.

El actor que emplea los elementos que caracterizan a este tipo de guerra, hace uso del arte operacional sin restricciones, determina sus objetivos estratégicos en términos militares y políticos y posteriormente diseñan una campaña militar en el plano operacional para alcanzar esos objetivos. Esa unión de estrategia y táctica la realiza de manera asimétrica y sin restricciones, libre de las ataduras propias de las costumbres militares y normas aceptadas. En el campo táctico, utiliza operaciones distribuidas y simultáneas tanto regulares como irregulares, que se coordinan en el tiempo, espacio y propósito con acciones a nivel operacional que desafían la cultura e incluso las normas de la guerra.

La gran superioridad militar y tecnológica de los países más desarrollados (singularmente occidentales), con el dominio del campo de batalla, llevó a los países y grupos con menor capacidad (militar y tecnológica) a diseñar una amenaza híbrida que se ha venido desarrollando en Oriente Medio desde finales del siglo XX y fundamentalmente en la primera década del siglo XXI, como en la segunda Guerra del Líbano en el 2006 y en Gaza en el 2009. Estos cambios que aparecen en la doctrina y organización militar de estos países tienen las mismas características y su potencial de cambio parece indicar que nos encontramos ante una RMA de carácter doctrinal y organizativo. La confirmación (que solo puede ser empírica) de encontrarnos ante una nueva RMA llevaría a los países occidentales a un cambio político, militar y social para hacer frente a este nuevo tipo de guerra.

En cuanto al posicionamiento y tratamiento de la amenaza, el Departamento de Defensa de los Estados Unidos no reconoce (a día de hoy) oficialmente la guerra híbrida y afirma que su sistema de planeamiento y las doctrinas para las operaciones en todo el espectro hacen que sus fuerzas armadas estén diseñadas, preparadas y equipadas para oponerse a las características y retos que este tipo de guerra pudiera plantear. En

todo caso, la evolución o revolución que significa la guerra híbrida expresa los medios, métodos y organización que los adversarios de los Estados Unidos emplearán para hacerles frente en el presente y en el futuro. Es por ello que los planificadores deben seguir profundizando en el análisis de esta amenaza con el fin de adaptar sus planes y generar las capacidades necesarias para hacerle frente.

En el caso de la OTAN, la Alianza ha estudiado la amenaza híbrida y ha llevado a cabo análisis, experimentos y programas de trabajo tendentes a desarrollar un Concepto contra ésta que si bien no ha sido aprobado en la Organización por la complejidad que supone la toma de decisiones en el seno de la misma, sí ha servido para reconocer la existencia de este nuevo tipo de guerra y la necesidad de afrontarla desde las políticas ya existentes. Para ello se ha recurrido al Enfoque Integral (empleado en parte en Afganistán), concepto con el que se pretende testar la posibilidad de planeamiento así como la activación del componente civil y con el que se busca generar una comunidad de intereses en la zona de operaciones a fin de afrontar los desafíos que plantea la guerra híbrida.

En el caso de España, los documentos de planeamiento estratégicos contemplan las bases para desarrollar estructuras orgánicas y métodos que permitan confrontar esta nueva forma de guerra. La DDN 2012, que define más claramente la amenaza híbrida, reconoce incluso la necesidad de pasar a una etapa más pragmática de creación de estas estructuras. Sin embargo, nuestro encuadre en organizaciones supranacionales hace que no se afronte el reto de la creación de esas nuevas estructuras así como de un nuevo pensamiento estratégico. En el caso de la Doctrina terrestre, esta se encuentra en línea con lo establecido en el Enfoque Integral de la OTAN y no se vislumbran cambios.

La política española de defensa en cuanto a su definición de riesgos y amenazas es fundamentalmente reactiva. La ausencia (por el momento) de un posicionamiento claro y contundente en los documentos tanto de la OTAN como de la UE y fundamentalmente de los Estados Unidos relativos a esta nueva amenaza, sumado al actual escenario económico, han frenado el desarrollo del planeamiento, organización y preparación de nuestras Fuerzas Armadas y de los departamentos gubernamentales afectados necesarios para confrontar este nuevo tipo de guerra.

En resumen, y como se ha dejado entrever en distintos pasajes de este trabajo, hay una cierta resistencia en torno al reconocimiento de la amenaza que plantea la guerra híbrida, que comprende desde su propia conceptualización y que afecta desde el desarrollo de nuevas doctrinas en el empleo de la fuerza, pasando por el papel que ocupa la comunicación estratégica, hasta el planeamiento a todos los niveles.

Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001, los Estados Unidos y sus aliados adoptaron algunas medidas que se concretaron sobre todo en el campo de la inteligencia y en el de la comunicación estratégica (STRATCOM). En el primero, reforzando la cohesión horizontal entre servicios y vertical a todos los niveles. Parte de este esfuerzo se concretó en la creación, en los niveles táctico y operacional, de los

Centros de Fusión de Inteligencia (Fusion Centers) que trabajaban apoyados desde la retaguardia (Reach Back) por agencias con base en universidades y organismos oficiales americanos. En el segundo, se desarrolló en gran medida la comunicación estratégica, que en el caso de Afganistán (y en su Cuartel General de Mando Conjunto de ISAF) abarcaba las de Operaciones de Información (IO), las Operaciones Psicológicas (CJPOTF), la Información Pública y la de Relaciones Públicas (encargada de Key Leader Engagement) y con una tendencia de futuro de diseñar operaciones basadas no solo en inteligencia sino fundamentalmente en la STRATCOM.

La evolución de los conflictos futuros determinará si esta guerra híbrida se consolida como un nuevo tipo de guerra y, por tanto, obliga a los planificadores de defensa y a las fuerzas armadas de España y de los países y organizaciones de seguridad y defensa occidentales a buscar una respuesta adecuada.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, Félix (2010): “Terrorismo, contrainsurgencia y opinión pública”, en Jordán, Javier, Pozo, Pilar, y G. Guindo, Miguel (Coords.), *Terrorismo sin fronteras: actores, escenarios y respuestas en un mundo global*, Navarra, Editorial Aranzadi, pp. 213-230.
- Baqués, Josep (2013): “Revoluciones militares y revoluciones en los asuntos militares”, en Jordán, Javier (coord.), *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013. pp. 117-147.
- Biddle, Stephen y Friedman, Jeffrey A (2008): *The 2006 Lebanon Campaign and the Future of Warfare: Implications for Army and Defense Policy*, Carlisle, Strategic Studies Institute, U.S. Army War College.
- Carmit Valensi, Carmit & Brun, Itay Brun (2012): “The Revolution in Military Affairs of the “Other Side”, en Adamsky, Dima & Bjerga, Kjell Inge (Ed.), *Contemporary Military Innovation: Between Anticipation and Adaption*, New York, Routledge, pp. 107-130.
- Colom, Guillem (2012): “La evolución del Enfoque Integral de la OTAN en la gestión de crisis”, *Revista CIDOB d’afers internacionals*, n. ° 97-98, p. 287-304.
- Dershowitz, Alan (2004): *¿Por qué aumenta el terrorismo?: Para comprender la amenaza y responder al desafío*, Madrid, Ediciones Encuentro.
- Fleming, Brian (2011): *The Hybrid Threat Concept: Contemporary War, Military Planning and the Advent of Unrestricted Operational Art*, Fort Leavenworth, Kansas, School of Advanced Military Studies.
- G. Guindo, Miguel (2012). *La consolidación de los movimientos insurgentes: Al Qaeda en Irak*, Granada, Universidad de Granada.
- Glenn, Russell W. (2009): “Thoughts on Hybrid Conflict”, *Small Wars Journal*.
- Gobierno de España (2011): *Directiva de Defensa Nacional: Una responsabilidad de todos*. Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado, Madrid, Gobierno de España. Descargado de: <http://www.defensa.gob.es/Galerias/politica/seguridad-defensa/ficheros/DGL-DirectivaDefensaNacional-2012.pdf>
- Gobierno de España (2011): *Estrategia Española de Seguridad: Una responsabilidad de todos*. Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado, Madrid, Gobierno de España. Disponible en: <http://www.defensa.gob.es/Galerias/politica/seguridad-defensa/ficheros/DGL-2011-EstrategiaEspanolaSeguridad.pdf>

- Harlam Ullman, Harlam & y James P Wade, James, P. (1996): Shock and Awe: Achieving Rapid Dominance, National Defense University.
- Hoffman, Frank (2007): Conflict in the 21st Century: The Rise of Hybrid Wars, Arlington, Virginia, Potomac Institute for Policy Studies
- Hubber, Thomas (1996): Compound Warfare. That Fatal Knot, Leavenworth, Kansas, U.S. Army Command and General Staff College Press.
- Kuhn, Thomas Samuel (1969): The Structure of Scientific Revolutions, Chicago, University of Chicago.
- Lasica, Daniel (2009): Strategic Implications of Hybrid War: A Theory of Victory, Fort Leavenworth, Kansas School of Advanced Military Studies, United States Army Command and General Staff College.
- Liang, Qiao & Xiangsui, Wang (1999): Unrestricted Warfare, PLA Literature and Arts Publishing House Arts
- Martínez – Valera, Gabriel (2014): “Un vistazo al Líbano tras la contienda del 2006”, Grupo de Estudios en Seguridad Intencional (GESI).
- Martínez-Valera, Gabriel & Aparicio, Carlos (2006): “La visión del comité militar de la OTAN sobre la Aproximación Basada en los Efectos a las Operaciones”, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, Ministerio de Defensa.
- Mattis, James & Hoffman, Frank (2005): “Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars”, Proceedings Magazine, Vol. 132/ II/I, 233.
- Ministerio de Defensa (2011): Doctrina de Empleo de la Fuerza Terrestre, PDI-001.
- Münkler, Herfried (2005): Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia, Madrid, Siglo XXI.
- NATO (2009): Multiple Futures Project: Navigating Towards 2030. Final Report. http://www.iris-france.org/docs/pdf/up_docs_bdd/20090511-112315.pdf
- NATO (2010): Active Engagement, Modern: Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organization. Disponible en: http://www.nato.int/nato_static_fl2014/assets/pdf/pdf_publications/20120214_strategic-concept-2010-eng.pdf
- Presidencia del Gobierno (2013): Estrategia de Seguridad Nacional 2013: Un proyecto compartido. Disponible en: http://www.lamoncloa.gob.es/documents/seguridad_1406connavegacionfinalaccesiblepdf.pdf

Reinares, Fernando (1998): Terrorismo y antiterrorismo, Barcelona, Paidós Ibérica.

United States Government Accountability Office (2010): GAO-10-1036R Hybrid Warfare. Disponible en: <http://www.gao.gov/new.items/d101036r.pdf>

White, Jeffrey (2010): “If War Comes. Israel vs Hizb Allah and Its Allies”, Washington Institute for Near East Policy.

Yedidia Groll, & y Haim Assa, (2007): Diffused Warfare: The Concept of Virtual Mass, Haifa, Reuven Chaikin Chair in Geostrategy, University of Haifa.